

CAPÍTULO IX

Otros poetas épicos

Por muy considerable que fuese el número de cantos que en la antigüedad corrían, con el nombre de Homero, agregados á la Iliada y á la Odisea como complementos y continuaciones de estos poemas, y el de los atribuídos á Hesiodo, todos ellos no formaban más que la mitad próximamente de la literatura épica de los Griegos antiguos. El exámetro fué durante muchos siglos la única forma de poesía cultivada con verdadero arte, como la narración de los acontecimientos legendarios constituía el principal deleite del pueblo. La mitología heróica era fuente inagotable de asuntos poéticos, para el poeta que quería seguir las tradiciones de las diferentes ciudades y familias. Era, pues, muy natural que en las más diversas comarcas de Grecia consagráranse los cantores, siquiera fuese sólo para proporcionar solaz y recreo á sus conciudadanos, á dar á aquellas leyendas una forma épica, ya tratando de imitar el estilo homérico, de suyo muy difícil, ya limitándose á adoptar el estilo de la escuela de Hesiodo, empresa más fácil de llevar á feliz término. La mayoría de estos poemas no ofrecía evidentemente otro interés que el de su asunto; y perdieron toda su importancia cuando los logógrafos compendiaron las tradiciones en ellos narradas, en escritos más breves. De aquí que apenas se encuentra en la antigüedad un erudito que se ocupase en examinar estos poemas ¹⁾. Es aún hoy de capital importancia

¹⁾ [Uno de los más antiguos críticos, el cual parece haber utilizado como fuentes los cantos de los poetas épicos, y cuya obra sirvió de fundamento á los escritores posteriores, fué Herodoro de Heraclea Pontica, padre del sofista

para la investigación mitológica, el rebuscar cuidadosamente los fragmentos de poemas tales como la *Foronide* y la *Danaide*, obras de autores desconocidos, que contenían las antiguas leyendas de los primitivos tiempos de Argos; si bien para la historia de la literatura, cuyo objeto es exponer el verdadero carácter de las composiciones, aquellos casi no son más que nombres vacíos de sentido. No obstante, las noticias que hasta nosotros han llegado de un corto número de estos poetas épicos, bastan para poder formar una idea general del camino que siguieron.

Es indudable que algunos de estos poetas utilizaron los vínculos genealógicos para enlazar—como lo hizo el autor de los Catálogos hesiódicos—ciertos mitos que no tenían entre sí relación alguna, y que á menudo abrazaban muchas generaciones. Estaban fundadas en la genealogía, según Pausanias ¹⁾, las obras del lacedemonio *Cineton*, que floreció hacia la 5.^a Olimpiada ²⁾, y las cuales, si tenemos en cuenta la predilección que los Espartanos mostraban por las leyendas heróicas, debían tratar ciertos asuntos míticos á que iba unido un sentimiento patriótico. Su *Heracleida* ³⁾, rara vez citada, trataba quizá de los príncipes dorios como descendientes de Heracles, y su *Edípodea*, de Procles y de Euristenes, primeros reyes de Esparta, como descendientes, por su madre Argeia, de los reyes cadmeos de Tebas. Es de notar que la *Pequeña Iliada*, una de las epopeyas cíclicas que, como ya hemos dicho, debió ser complemento de la de Homero, ha sido por muchos atribuída á Cineton ⁴⁾, y que el corintio *Eumelo*, poeta del Pelopo-

Bryson y contemporáneo de Sócrates. Como muy acertadamente hace notar O. Müller, *Dorier*, vol. 2, p. 464-465; p. 449-450 de la 2.^a edic., es como el grado de transición entre los logógrafos y la escuela de Eforo. Véase acerca de él á C. Müller, *Fragm. historic. grac.*, vol. 2, p. 27 y ss.]

¹⁾ [2, 3, 9, 4, 2, 1.]

²⁾ [*Hieronym. Euseb. Chronic. ad Olímpicas* IV, 2 *Cinaethon Lacedaemonius poeta... agnoscitur.*]

³⁾ [Solo la cita una vez el escoliasta de Apolonio de Rodas 1, 1357. Véase O. Müller, *Dorier*, vol. 2, p. 477; p. 460 de la 2.^a edic. El mismo escoliasta 1, 1165, menciona una *Heracleida* de Conon, donde Keil propone que se lea *Cineton*.]

⁴⁾ Véanse los *Scholien vaticana ad Eurip. Troad.* 822 [donde aparece Helánico como defensor de esta opinión].—Eumelo (escrito por error Eumolpo), es citado como autor del *Nóstos* en los escolios á las *Olimpicas* 13, 31 de Píndaro.

neso, también fué por muchos considerado como autor de otra epopeya cíclica, los *Nostoi*. A ambos, por supuesto, se les ha atribuído con manifiesta sinrazon la paternidad de los poemas mencionados, porque los autores que imitaron y ampliaron las epopeyas homéricas debieron adoptar un estilo de composición distinto del que exigían las colecciones genealógicas de leyendas peloponesiacas. Eumelo era de Corinto, pertenecía á la noble y predominante familia de los Bacchiades, y floreció hacia la época de la fundación de Siracusa (esto es, hacia la 11.^a Olimpiada, según la cronología generalmente admitida ¹⁾). Corrían con su nombre poemas *genealógicos é históricos*, denominaciones por las cuales no ha de entenderse la manera más reciente de convertir las maravillas de los tiempos heróicos en una historia ordinaria, sino simplemente la narración cronológica de las tradiciones míticas de tal ciudad ó de tal pueblo. Pertenecían á este género, á juzgar por los fragmentos que de ellas conocemos, la *Corintiaca* de Eumelo, y quizá también la *Europeia*, en la cual se hallaban tal vez coleccionadas varias leyendas antiguas relativas á la genealogía de Europa. Es indudable que los antiguos no tenían una idea clara y uniforme del estilo de Eumelo, puesto que Ateneo ²⁾, dudaba sobre si debía atribuirse el poema, entonces existente, intitulado la *Titanomaquia*, á Eumelo de Corinto ó á Arctino de Mileto. Sólo el hecho de la existencia de la duda acerca de si debe atribuirse á uno ú otro de estos dos poetas, cíclico el uno, autor de la *Etiopéida* y genealógico el otro, es una prueba palmaria de la incertidumbre de los juicios literarios de aquella época y de que este campo era una «instabilis terra» para la crítica elevada. Pausanias, de entre las obras atribuídas á Eumelo, sólo reconoce la autenticidad de un *Prosodion* ó canto de salutación ³⁾, compuesto para los Mesenios con motivo de una misión sagrada al templo de Delos. Está fuera de toda duda que este himno épico, escrito en dialecto dórico, pertenece á la época en que Mesenia, libre y floreciente, no había dado aún comienzo á su primera guerra con los Lacedemonios, la cual principió hacia la 9.^a Olimpiada ⁴⁾.

¹⁾ [Véanse las noticias que trae Kinkel, *Epicorum graecorum fragm. coll.*, p. 185.]

²⁾ [1, 22, c, y 7, 277, d.]

³⁾ [Véase Cap. XIV.]

⁴⁾ El pasaje que de él cita Pausanias 4, 33, 3:

Τῷ γὰρ Ἰθωμάτων καταθύμιος ἐπέλετο Μοῖσα
ἃ καθαρὰ καὶ ἐλεύθερα ἄσματ' (?) ἔχουσα,

Pausanias atribuye también á Eumelo los versos épicos en dialecto dórico que explicaban los bajo-relieves de la *Caja de Cipselo*, famosa obra del arte antiguo: es, sin embargo, evidente que estos versos son coetáneos de la caja, esto es, que fueron compuestos en una época muy posterior; en la época del reinado de los Cipsélidas en Corinto ¹⁾). Pausanias cita muy á menudo á un tercer poeta genealógico, *Asio* de Samos, cuyos poemas se refieren muy especialmente á aquella isla jónica, su patria; y aún parece que al celebrarla, el autor buscaba ocasión de hablar de su época, como lo hace en la brillante y animada descripción de los ricos trajes de los Samios en una procesión solemne al templo de Hera, su diosa protectora. El poeta épico *Chersias*, de Orcomene, hizo una colección de leyendas y genealogías beocias, y era, según Plutarco ²⁾, contemporáneo de los Siete Sabios: el epitafio ya citado ³⁾ demuestra que era gran admirador de Hesiodo.

Es verdaderamente extraño que mientras que todos los héroes grandes y pequeños cuyos nombres había conservado la tradición, encontraban un lugar en esta inagotable literatura épica,

[El segundo verso que ha de leerse como lo hace Bergk, *Poeta lyrici*, p. 811, fundándose en una tradición manuscrita:

ἄ καθ' ἑρὰ . . . καὶ ἐλευθερα σάμβλ' ἔχουσα],

parece querer decir que la Musa de Eumelo, que compuso el Prosodion, agradó también á Zeus Ithómata; esto es, que había ganado el premio en el certamen poético de los Itomeos en Mesenia.

¹⁾ Pausanias (5, 19, 9) parte de la idea de que esta caja es la misma en que siendo niño ocultó á Cipselo su madre Labda para sustraerlo á las persecuciones de los Bacchiades, y la cual fué consagrada después por los Cipsélidas, en recuerdo de aquel hecho, en Olimpia. Pero aparte de que no se trata de un hecho histórico sino de una fábula que sin duda debió su origen á la etimología del nombre Κύψελος de κυψέλη, caja, es de todo punto increíble, que un objeto tan precioso y adornado de hermosos relieves, sirviera á Labda como mueble de uso ordinario. Es, por el contrario, más que probable, que los Cipsélidas, en la época de su prosperidad y de su imperio (después de la 30.^a Olimpiada), mandaron fabricar, entre otros preciosos donativos, el ya mencionado, para consagrarlo en el templo de Olimpia, y que quisieron que el nombre de la caja (κυψέλη)—como los emblemas en las monedas griegas—fuera el nombre de los donantes. Abona en pro de esta opinión el hecho de que *Heracles* está en ella representado con un traje especial (σχιμα) y distinto de aquel con que el héroe aparece en el Escudo hesiódico. [Véase O. Müller, *Archäologie* § 57.]

²⁾ [*Conviv. sept. sap.*, p. 156, e. Véase O. Müller, *Orchomenos*, p. 18.]

³⁾ [Véase Cap. VIII, p. 133.]

el héroe en cuyo solo nombre está basada la mitad de la mitología heroica de los Helenos, y cuyas prodigiosas empresas—muy superiores á las que realizaron todos los héroes á quienes, reunidas al pie de los muros de Troya, contribuyeron á ensalzar las tribus de Grecia,—*Heracles*, en fin, no haya sido celebrado en alguna epopeya en armonía con su grandeza. Ya las obras de Homero dan una idea de la extensión de este ciclo mítico, haciendo ver al mismo tiempo que solían componerse breves poemas, epilias, sobre cada una de las aventuras del héroe; tal era, sin duda, la *Toma de Ecalia*, que Homero, según una tradición muy generalizada, regaló á un su amigo, á Creófilo de Samos (probablemente el jefe de una familia de rapsodas samios). Refería este poema cómo *Heracles*, para vengar la ofensa recibida de Eurito y de sus hijos, conquistó á Ecalia, ciudad de aquel príncipe, dió muerte á éste y á sus hijos, y llevóse prisionera á su hija Iole. Este mito, que tiene cierta relación con la Odisea, puesto que el arco que Ulises tiende, en esta última epopeya, contra los pretendientes, había pertenecido á Eurito ¹⁾, el mejor arquero de su época, fué sin duda, á causa de esta misma relación, objeto de una epopeya distinta, compuesta por los primeros Homéridas en un estilo no indigno de llevar el nombre de Homero.

Otros pasajes de la leyenda de *Heracles* hallaron cabida en los más extensos poemas de Hesiodo: las *Eeas* y los *Catálogos*, y en las pequeñas epilias; y aun el lacedemonio Cineton, contribuyó á la difusión de muchas leyendas relativas á aquel héroe, poco conocidas antes de que él las diese á luz. Pero carecía este ciclo mítico del carácter general y esencial que hoy todos creemos descubrir en el *Heracles* presentado por los poetas y por las obras de arte. Esta idea, sin embargo, no podía surgir sin que antes fueran coleccionadas las luchas del héroe con los animales, tales y como se relataban en las diversas comarcas del Peloponeso, y adornadas con todas las galas de la poesía; sin que antes, en fin, descollase entre todos los héroes la imponente figura de aquel que, sin necesidad de casco de bronce, de coraza ni de escudo, y sin ninguna de las armas generalmente usadas en la guerra heroica, confiado exclusivamente en el vigor de sus miembros, armado sólo de una clava, y no por otra armadura protegido que por la piel de

¹⁾ [Véase O. Müller, *Dorier*, vol. 1, p. 411; p. 415 y ss. de la 2.^a edic.]

un leon que él mismo había muerto, se ejercita en una especie de gimnástica con varios mónstruos, apelando ya á la carrera y al salto, ya á los esfuerzos del pugilato y á los recursos todos de la lucha. El primero que, representando de este modo á Heracles, rompe la monotonía de los acostumbrados combates heróicos, fué *Pisandro*, natural de Camiros, en la isla de Rodas, el cual, según general creencia, vivía hacia la 33.^a Olimpiada ¹⁾, si bien la época de su florecimiento fué, según todas las probabilidades, algo posterior. Cuantos pasajes se citan de su *Heracleida* se refieren á las luchas que constituyen propiamente los celebrados trabajos impuestos al héroe por Euristeo, y los cuales eran llamados Ἡρακλέους ἔθλοι. Es, además, muy probable que el mismo Pisandro fuese el primero que fijó en doce aquellos trabajos, número rigurosamente conservado por todos los escritores posteriores, aunque los hechos de que en ellos se habla no siempre son los mismos, y que fué admitido también en las artes plásticas, por lo menos desde la época de Fidias (en el templo de Olimpia). Si los primeros de estos trabajos tienen cierto carácter idílico, los últimos, por el contrario, préstanse á asombrosas invenciones de la fantasía y á narraciones maravillosas y extrañas, de las cuales Pisandro supo sacar mucho partido; así, por ejemplo, la leyenda según la cual Heracles (en su expedición contra Gerión) atraviesa el Oceano en una copa del Sol, aparece por vez primera en el poema de Pisandro, á quien tal vez sugirieron esta invención los símbolos del culto del Sol, que desde los primeros tiempos existía en Rodas. La originalidad, que brilla siempre con igual fuerza en este breve poema, fué lo que verosímilmente indujo más tarde á los gramáticos alejandrinos á colocar á Pisandro en el *canon de los épicos* al lado de Homero y de Hesiodo; honor que no concedieron á ningún otro de los poetas que hemos mencionado ²⁾.

De esta suerte, la epopeya de los Griegos, que al consagrarse á la genealogía comenzaba á tomar un carácter árido y prosaico, renacía emprendiendo nuevos derroteros y como animada por nueva vida. Ahora bien; podría preguntarse: ¿habría alguna vez revestido este nuevo carácter la poesía épica si los poetas hubie-

¹⁾ [Suidas en Πείσανδρος.]

²⁾ [Sobre el poema de Pisandro véase O. Müller, *Dorier*, vol. 2, p. 475 y ss.; p. 458-459 de la 2.^a edic.]

ran permanecido siempre apegados á los antiguos cantos heróicos, y si, entre tanto, otros *géneros poéticos* no hubieran surgido para revelar á la Grecia la poesía de otras impresiones y de otros sentimientos, distintos de los que predominaban en la epopeya? A estos géneros poéticos, que nacieron al lado de los cantos épicos, y como rivales de ellos, vamos ahora á dedicar nuestra atención ¹⁾.

¹⁾ Acerca de algunas composiciones épicas de tiempos remotísimos, como la *Miniada*, la *Alcmeónida* y la *Tesprocia*, hablaremos en el capítulo XVI que trata de la poesía teológica.